

DESCANSANDO LA FIEBRE EN UNOS OJOS

Más a menudo soy sincero cuando escribo,
Acaso la riquísima miel en mi compañía —versa
mejor de lo que se comporta.
Te costará encontrar a alguien tan recto y que tan
a menudo equivoque sus pasos, —vé mi
mirada en ti ganas de mí y aún vé a mi
cuerpo caminar lejos de ti.
Escaso, no busco más el cálido abrazo, ni practico
más el beso de necio.
Me asecha impura la divinidad y mi genio holga-
zan me susurra vivo en paradoja por un
potente yo y un escaso tú.

Dame esos ojos, —te cambio la medida de su valor
por un oro blanco que no brilla,
¿vienes?, —ven llena, y desea la más fina causa; ven
a cosechar el deseo en ciencia de la inmor-
talidad, que la riqueza del mundo es poca
frente a la dicha de ambos.
Déjame conocer el despacio ritmo de tu cadera y
veme fallarte, derrocharé mi humanidad
en tí y mi grandilocuencia en los pobres.
Te mantendré cerca y a mi diestra, si tu corazón vé
como desalineados iguales a los escriba-
nos, reyes, magos, dioses y duendes.
Antes que digas no, ven ésta noche a conócerme;
contigo intentarlo me basta.

FUNDACIÓN DE FUENTE LIBRE WAAJACU